

ORACION CÍVICA

PRONUNCIADA

EN LA ALAMEDA

EL

27 DE OCTUBRE DE 1841,

POR EL SR. LIC.

D. MANUEL BERMUDEZ ZOZAYA,

AUDITOR DE GUERRA

DE LA

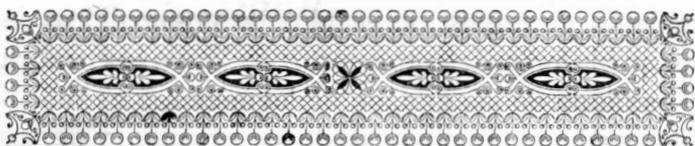
COMANDANCIA GENERAL DE MÉXICO.

—————▶▶▶▶▶:~::~~::~~::~~:◀◀◀◀—————
Se imprime de orden de la Junta cívica.
—————▶▶▶▶▶:~::~~::~~::~~:◀◀◀◀—————

MÉXICO.

IMPRESO POR IGNACIO CUMPLIDO, calle de los Rebeldes Núm. 2.

1841.



SI el tiempo y la experiencia son los maestros de los hombres, y los supremos reguladores del espíritu humano; la historia de las naciones, es la brújula que debe conducir al acierto, ya sea al hombre público en los grandes negocios de estado, ó ya al particular en los diversos acaecimientos de la vida privada, porque aunque en verdad los sucesos no se reproducen como los frutos naturales, se repiten sin embargo con tan idénticas analogías, que solo se diferencian por pequeños accidentes. Es por esto, por lo que un instinto nacional ha inspirado á los mas de los pueblos de todas edades, la noble idea de transmitir á las mas remotas generaciones sus grandes acontecimientos nacionales, y los hechos mas notables de sus héroes por la tradicion oral, por cantares y geroglíficos, por la poesía, la escultura y la historia, y cuando ya habian adelantado mas en civilizacion, por monumentos capaces de resistir al poder destructor del tiempo. He aquí el origen y objeto de los cánticos rústicos de los



4

antiguos germanos, de las pinturas y geroglíficos de los pobladores de este nuestro suelo, de la epopeya y escultura de los griegos, de los gigantescos monólitos y admirables obeliscos de los egipcios, y de los arcos de triunfo y columnas de los romanos. Esos soberbios monumentos recuerdan, por medio de sus grabados ó de sus relieves, el poderío de los pueblos que los construyeron, y las acciones grandes de los gefes ó caudillos que los gobernaron. Egipto eternizó en los suyos la memoria de los Sesóstres, de los Faraones y de los Toloméos; y Roma hizo célebres á los Duilios, á los Trajanos, Antoninos y Titos. La Francia moderna ha inmortalizado tambien el imperio del gran capitán de nuestro siglo, en la suntuosa columna de metal, levantada en la plaza Vandoma de París, con el bronce de la artillería ganada á los ejércitos de Europa con quienes combatió.

Mas no satisfechos todavía los pueblos con estos medios de comunicar sus hechos gloriosos á las futuras generaciones, han inventado otros muchos, como las ferias latinas establecidas en Roma, la procesion anual conduciendo un ánade en triunfo y un perro en una orquilla; y las funciones cívicas, como la de 4 de Junio en los Estados-Unidos, la de 19 de Julio en Francia, la de 16 de Septiembre entre nosotros, y la actual que nos trae á este sitio á recordar las grandes acciones del hombre extraordinario que nos dió patria y ser político; á cuyo fin convendrá hacer una ligera reseña de su vida pública, presentando los sucesos como fueron, y no como alguna vez los ha desfigurado el espíritu de partido, la emulacion ó el ódio personal; y así es como los mexicanos palparán de bulto, que

si **D. AGUSTIN DE ITURBIDE** FUE GRANDE EN SU ELEVACION, EN SU CAIDA FUE UN HEROE. Es á mi cargo el espinoso, pero grato deber de hacer hoy esta manifestacion á mis compatriotas: objeto que cualquiera otro llenaria mas cumplidamente que yo, pero no con mas voluntad, ni con mejor conocimiento de algunos hechos y sus causas; porque aquel hombre célebre, me honró con su amistad y me hizo poseedor de una parte de los mas íntimos secretos de su corazon. Así es, que al cumplir la noble comision que se me ha conferido, añadiré á la historia una página de verdad.

No hay que buscar, señores, la absoluta perfeccion en los hombres; este es un atributo exclusivamente propio de la Divinidad: bástales para merecer el nombre de Indiges como Eneas, ó los honores del apoteosis como otros héroes, que sus acciones sean sublimes; que por ellas se distingan y eleven sobre la esfera comun de los demas hombres, y que produzcan sensaciones sorprendentes de admiracion, al mismo tiempo que bienes reales á la sociedad. Tales son los signos característicos de los hechos de nuestro héroe, desde que se presentó en la escena pública para redimir á México de la servidumbre colonial. Es verdad que sus primeros ensayos, que le dieron tanta nombradía en la carrera de las armas, fueron dirigidos contra aquellos insignes patriotas que tuvieron el noble arrojo de levantar por primera vez el estandarte de la independendia; pero tambien es cierto, que este hecho, que en concepto de los depresores de su gloria, es un borron indeleble, no fué ni aun una falta: será si se quiere un error; pero error ver-

6

daderamente disculpable, si se recuerdan las circunstancias generales en que se hallaba la nacion, la posicion particular de su persona, la educacion que habia recibido, las ideas dominantes de aquella época, y mas que todo, el rumbo tan estraviado y desastroso, que por desgracia tomó la revolucion casi desde su cuna. No se entienda por esto, que intento deprimir el mérito de aquellos hombres esclarecidos que se colocaron á la vanguardia del primer movimiento insurreccional. No señores: esos desórdenes inevitables, no pudieron entrar en el cálculo de los caudillos, y fueron mas bien frutos necesarios de la eferescencia de las pasiones de la multitud, á la que no es fácil reprimir en esos casos.

Nuestras masas populares en el año de 810, no podian ser movidas, sino por el encono y por el resentimiento que una administracion tiranica habia engendrado en sus corazones. Así fué, que rotos los vínculos de la obediencia, se transportaron á escesos funestísimos, y con tanto mayor motivo, cuanto que la administracion vireynal fué la primera que inició el horrible sistema de sangrientas represalias. Muchos años han pasado despues de aquellos sucesos lamentables: la reflexion me ha dado la calma y el juicio necesarios para no equivocarme, y sin embargo, vivo persuadido, que si se repitieran las escenas, se reproducirian, de la misma manera que sucedieron, porque á determinados antecedentes se siguen inevitablemente las mismas consecuencias. Las revueltas de los pueblos largo tiempo sometidos, van siempre acompañadas de esplosiones violentas, porque en moral, las leyes de la reaccion, obran con la misma regula-



7

ridad que en física. No es racional por tanto, no es justo hacer recaer sobre los caudillos de los primeros patriotas, los excesos de la revolución.

Pero si la prudencia aconseja absolver á los patriarcas de la independencia de los delitos de la revolución, la justicia exige disculpar á los que combatieron, no el objeto de ella, sino los estravíos que le fueron anesos. Aun viven entre nosotros gefes beneméritos, y algunos me escuchan, que colocados en la situación de ITURBIDE, obraron de la misma manera, sin que tal proceder amancille de ninguna suerte su reputacion bien merecida. Esos equívocos, si así se les quiere llamar, nacen de las irresistibles exigencias de la naturaleza humana, las que como involuntarias no pueden degradar al hombre.

Mas de una vez oí decir á nuestro héroe, que la revolución habia tomado un aspecto tan odioso, que desacreditaba enteramente la noble causa de la independencia, y que en su concepto, convenia que sofocada la guerra de esterminio, y con ella los vicios que la manchaban, emprender de nuevo la defensa de la causa, purificada de los resabios que la deslustraban, y que al efecto era indispensable revestir la misma idea con agradables atavíos, presentándola en un nuevo plan bajo de diversa forma, en el cual se amalgamasen los intereses de todos, concentrando así la opinion, que es la gran palanca que conmueve las sociedades, y por medio de esta lograr el favorable término de la empresa. Así pensaba, señores, D. AGUSTIN DE ITURBIDE en los años de 1818 y 1819, y aunque su raciocinio no podia ser mas justo y patriótico, convendréis muy bien conmigo, que de la fá-

cil teoría á la difícil realidad, habia que atravesar un oceano de embarazos casi insuperables; pues á todos ellos se propuso hacer frente, aguardando solo una coyuntura propicia. La primera que se presentó fué la de la restauracion de la constitucion española, verificada en la península en principios del año de 20, cuyo acontecimiento político desagradó al vice-gerente del gobierno español en estos dominios. Nuestro ITURBIDE supo la repugnancia del virey á publicar aquí la constitucion, y al momento concibió el proyecto de hacerla suspender, bajo el especioso pretesto de hallarse el monarca sin libertad, permaneciendo las cosas en el pié en que estaban hasta que se viese libre. Con esto aspiraba á dar un paso ácia la independenciam, con la mira de perfeccionarla despues en la primera oportunidad, que el movimiento dado á los espíritus no podia dejar de proporcionarle.

Esta fué, señores, la primera inspiracion del Sr. ITURBIDE, en la que ni remotamente entró la idea de sostener el absolutismo, y mucho menos el despotismo inquisitorial, como muchos le atribuyeron despues que salió á luz el famoso plan de Iguala, que nada tuvo de comun con ese primer proyecto, en el que se comprendia la Inquisicion, porque ecsistia, mas no porque se queria proteger por aquel hombre ilustrado; pero la malignidad confundió las ideas con la doble mira de deprimir al gefe trigarante, y hacer odiosa la independenciam, desfigurándola con el ropage inundo del fanatismo; así como en la época anterior se nos disfrazó con la máscara de la heregía, haciéndose uso impiamente de las armas de la iglesia para acallar el grito salvador de Dolores.

Como la idea de suspender la publicacion del código español halagaba á los nativos del pais, porque en sustancia ese fué el principio proclamado en Dolores; á los españoles, porque creian de ese modo asegurar mejor su dominacion; á las clases privilegiadas, porque en las monarquías el despotismo es su elemento, y aun á los inquisidores, porque á la sazón ecsistia en México ese tenebroso tribunal; muy en breve tuvo prosélitos, y tanto, que aun el virey estuvo al adoptarla; pero no habiéndose al fin decidido, fué preciso abandonar ese sendero y buscar otra oportunidad. Esta se presentó á pocos dias despues de hecha la eleccion de diputados en nuestro pais para las córtes españolas. Entonces concibió nuestro héroe el designio de que los electos, cuando marchasen á Madrid, se reuniesen en Veracruz y proclamasen la independencia, apoyados en las fuerzas militares que él mismo conduciría á las inmediaciones de aquella ciudad; mas como esto último no pudo realizarse, tampoco pudo tener efecto este segundo proyecto, y por entonces casi se desesperó de la salud de la patria; pero ecsistia un hombre admirable, un genio sublime y de ejecuciones sorprendentes. Este, pues, concibió en la tarde del 24 de Febrero de 1821 el grandioso plan de Iguala, obra toda de su ingenio, sin cooperacion alguna de otra persona: concepcion casi superior á la inteligencia humana, y de aquellas que mas bien son obra de la inspiracion del genio, que parto de la meditacion. Concebir la idea, trasladarla al papel y circularla por todas partes, todo fué obra de pocas horas.

Este plan merece que todavía ahora lo admiremos,



➤ 10 ➤

y recorramos sus líneas para desarrollar todo el mérito de esa inspiración benéfica. Sus veinticuatro artículos comprenden con previsión y precisión, cuantas providencias de alta política podían dictarse, ya para establecer un nuevo gobierno, ya para la organización de un ejército que iba á ser el sosten de la obra gigantesca que intentaba emprender; ya para proteger las propiedades, los empleos y la seguridad individual; y ya en fin, para garantizar la religión, la independencia y la unión: bases fundamentales de ese vasto proyecto, é invención sublime que inmortalizará el nombre de su autor, porque concilió de tal modo los intereses, que difundido el plan como un fluido eléctrico por todos los ángulos de nuestro suelo, obró transformaciones mágicas, convirtiendo en amigos á los mayores enemigos. Esto dió ocasión á que muchos hasta hoy hayan creído que todos los ánimos estaban dispuestos para la independencia, y que cualquiera que se hubiera presentado á proclamarla, habría obtenido los mismos resultados que ITURBIDE. ¡Qué error! Solo las cataratas de las pasiones pueden hacer ver las cosas bajo este punto de vista, cuando nadie ignora, que nunca como entonces estaba tan robustecido el gobierno opresor; porque setenta mil hombres de tropas fogueadas y en buena disciplina, guarnecían los puntos mas importantes de nuestro país; porque su erario estaba tan sobrado, que despues de cubiertos abundantemente todos los gastos de la administración, se hacían remesas de numerario á la Península; porque los primeros patriotas diezmados, ya por los suplicios, y ya por los mil y mil encuentros que sostuvieron, se habían retirado á sus hogares unos, otros

yacian en las cárceles y en los presidios, y solo el inmortal Guerrero se sostenía con un puñado de valientes, refugiado cual otro Pelayo, en las fragosidades del Sur, manteniendo allí el fuego sagrado de la independencia; y porque en fin, los agentes de nuestros opresores, diseminados por todas partes, con su presencia sofocaban la palabra, ahogaban los suspiros y aun habrían embarazado el pensamiento si este hubiera estado dentro de la esfera de su poder. ¡Com-patriotas! La opinion por la independencia estaba tan abatida, que el mayor baldon que podia hacerse á un mexicano, era llamarle insurgente! El viejo poder colonial, estremecido por la fuerte voz del ilustre Hidalgo, se rehacia á toda prisa, y levantándose cual un gigante ofendido é irritado, veia con ceño prosternados á sus piés á los infelices mexicanos, inermes, atónitos, desalentados y con la cerviz doblada para recibir nuevas cadenas, mas pesadas y duras que las que habian ensayado quebrantar. Contra este gran coloso de poder y fuerza se presentó. ¡qué señores? ¡Una hoja de papel! ¡¡¡Un portentoso plan de Iguala!!!

Mas con éste solo, nada se habria conseguido, si no se hubiera puesto al frente para sostenerlo un genio extraordinario, un ITURBIDE, y aunque tan ilustre caudillo se bastaba á sí mismo, necesitaba sin embargo de la cooperacion de muchos para consumir su obra, y su primera diligencia dirigida á este objeto, fué reunir sus tropas, proclamarles en persona y confiarles sus designios, anunciándoles con la impasible serenidad de un héroe, el pronto y feliz término de sus afanes; y en el entusiasmo que produjo su varonil discurso, se arrancó las divisas de coronel, arro-

jándolas al suelo para enfrenar los deseos de los que lo proclamaban general, tomando el modesto título de jefe del ejército trigarante. De esta fuerza se desbandó la mayor parte para esta capital, y la que quedaba era tan corta, aun contando con la del benemérito Guerrero, que no bastaba ni para figurar una escaramusa militar; pero entonces fué cuando nuestro salvador político desplegó los inagotables recursos de su ingenio. Con ellos burló al mariscal Liñan, haciéndolo estacionar á tres leguas de la capital con una division respetable, y cuando este emprendió su marcha para atacarlo, apareció aquel en el Bajío, como transportado cual genio celestial por los aires, robustecido ya con fuerzas militares proporcionadas por gefes beneméritos, dignos coolaboradores de nuestra independencia. En honor de los mexicanos sea dicho, que no solo en el Bajío, sino por Córdova y por todas partes saltaron atletas á rescatar nuestra libertad é independencia, ejecutando hechos sublimes y de heroico valor, que la historia transmitirá con aplauso á las mas remotas generaciones.

El objeto de este dia es el recuerdo glorioso de las hazañas brillantes del primer jefe de las tres garantías. Con este título, hasta entonces desconocido, ejerció una verdadera dictadura é hizo en el corto periodo de siete meses, proezas tan extraordinarias, que mas son para admiradas que para referidas. Todos vimos que parecia vilocarse; pues cuando se le creia por Michoacán, Querétaro, ú otro punto de los del Bajío, aparecia por Puebla, retrocedia á Tezcoco, y en seguida como trasportado mágicamente, remanece en Córdova, ajustando esos célebres tratados; obra



13

verdaderamente de una política consumada, como que de ellos resultó la entrega de esta capital sin efusion de sangre. Su espada y su pluma no estuvieron un momento ociosas en este periodo, que fué el mas glorioso de su vida. Jamás se supo de un acto de vandalismo de sus tropas, no obstante la desmoralizacion, tanto de los realistas, como de los patriotas. Unos y otros eran enemigos á muerte, é ITURBIDE los inflama y los une en sus filas, como si siempre hubieran combatido por una misma causa: y así es como se presentó en triunfo á tomar posesion de esta hermosa capital, hoy hace veinte años y un mes, cuyo aniversario celebramos, así como debemos recordar el del nacimiento de nuestro héroe. ¡Qué rara casualidad! El 27 de Septiembre de 1783, nació para el mundo en la ciudad de Morelia, y el 27 de Septiembre de 1821, nació para la gloria en la capital de México. Hoy hace veinte años y un mes, que amaneció para los mexicanos un dia placentero y glorioso; que muchos de los que estamos en este recinto, presenciamos el regocijo universal de un pueblo venturoso: que el campeón de la independenciam, vestido con la mayor sencillez, atravesó las calles de esta capital, regadas de flores, colgadas de cortinas y estorbadas por una multitud, que embriagada de júbilo ofrecia al libertador toda suerte de homenages: que de entre esa multitud fanatizada, salian varias voces que saludaban al héroe con el fatídico título de Agustín primero: que el ángel del Señor parecia haber lanzado al averno las enojosas pasiones de los vecinos de México: tan general era el contento, y tan pura la satisfaccion que rebosaba en los semblantes de todos;



y hoy quizá tambien hace veinte años y un mes, que el genio del mal juró la pérdida del hombre singular, cuyas acciones admiramos. Yo me atemorizo, señores, y me confundo al contemplar esa funesta alianza del bien y del mal; alianza que parece formada para martirizar á la miserable humanidad. ¡Qué hombre ha merecido mas de sus compatriotas que D. AGUSTIN DE ITURBIDE! ¡Y qué hombre al mismo tiempo! prosigo mi narracion.

Verificada la entrada del ejército trigarante en esta capital, el primer cuidado de su gefe, fué formar una junta con la denominacion de soberana, en la que al instante abdicó la dictadura que la revolucion puso en sus manos, y la que habia ejercido con beneplácito general; sin haber hecho derramar una lágrima, ni causado el mas pequeño mal, y sí muchos bienes de que colmó aun á sus mayores enemigos, á algunos de los cuales colocó en esa junta, sin otro título ni merecimientos que la enemistad que le profesaban. Este rasgo sublime de generosidad es inimitable, y ese tan pronto y voluntario desprendimiento del poder, no es de los hombres. Ni Larcio el primer dictador de Roma, ni el virtuoso Camilo, ni aun el aplaudido Quincio Cincinato, han hecho otro tanto, porque si abdicaron la dictadura, fué despues de haber desaparecido completamente el peligro de Roma, y en un senado que los vigilaba; pero nuestro héroe tuvo que crear la autoridad que le recibiera el poder y lo renunció sin aguardar á que desapareciese completamente el peligro de México; pues una parte de su territorio aun estaba ocupada por el enemigo, y las fuerzas expedicionarias ecsistian en las inmediaciones

de esta capital con las armas en la mano, bajo la buena fé de una capitulacion que podian violar, como de hecho violaron, habiendo tenido que recibir en los campos de Juchi una nueva prueba del valor de los mexicanos, así como de su generosidad en perdonarlos. ¡No es verdad, compatriotas, que tenia títulos honestos, legítimos y aun casi necesarios para retener todavía en sus manos aquel poder dictatorial á ejemplo de los Larcios, Camilos y Cincinatos? ¡Y no es verdad que la conducta que observó, es la manifestacion mas auténtica del temple de aquella alma noble, esencialmente libre?

Aquí concluyen los hechos del héroe de Iguala, porque los que siguieron no fueron suyos, fueron obra de los que le rodearon; porque aquel hombre singular y benéfico, queriendo todavía obrar mejor, y desconfiando de sí mismo, se entregó enteramente al consejo de otros que creia debian saber mas que él, porque habian seguido la carrera de las letras, ó porqué habian ocupado puestos distinguidos. ¡Ojalá hubiera seguido siempre en todo su propio dictámen! Sus hechos entonces habrian sido tan immaculados como los ejecutados hasta el 27 de Septiembre, en los cuales ni sus mas rígidos antagonistas han encontrado un lunar con que afearlos. Menos todavía fué obra suya la elevacion al trono: sus enemigos lo impelieron á subir á la cima de la roca tarpeya: ya se vé, era necesario enflorar la víctima. Cayó de aquella altura el grande ITURBIDE; pero cayó para elevarse á la esfera de los héroes.

En este momento fué cuando volviendo en sí, y reasumiendo toda la dignidad de su alma, comenzó de



nuevo á obrar por sí mismo, como lo hizo en aquel periodo brillante de las siete lunas, en que ejerció la dictadura popular. Entonces ya nada valieron para él los halagos del poder, la magestad del trono, el brillo de la corona, ni las instancias de sus amigos para que se sostuviera, contando con la decision de la tropa que aun permanecia á sus órdenes, con el afecto de los pueblos, con el prestigio que aun conservaba en el ejército, y con la cooperacion de algunos de los gefes y oficiales de la misma fuerza que obraba contra él, de quienes tenia cartas reservadas en su poder. Su causa, pues, no habia llegado al extremo de la desesperacion, porque aun en este mismo recinto debe haber testigos de los recursos con que contaba; porque todavía no habia probado fortuna, obrando por sí mismo al frente de las tropas que le permanecian fieles, porque en nuestro país no se necesitan grandes recursos ni un genio extraordinario para sostenerse, de lo que tenemos ejemplos prácticos en las revoluciones que han sucedido, y aun hasta en los bandidos; y porque aunque con nada hubiera contado, contaba consigo mismo, y tenia un modelo que imitar; el de uno de los mas famosos emperadores antiguos de nuestro suelo, el del sábio y gran Netzahuathcoyotl, el que salió fugitivo de la ciudad de Tezcoco, siguiendo, como él mismo decia, las veredas de los venados y las sendas de los conejos, sin contar con otro apoyo que el de unos cuantos afectos á su persona: pues este príncipe, perseguido por el poderoso tirano de Azcapuzalco Maxtla; á los quince dias de su salida de Tezcoco, volvió triunfante, recobrando en seguida su imperio y conquistando el de los Tecpanecas; y por qué no



habia de haber tenido el grande ITURBIDE un écsito semejante si hubiera seguido las mismas huellas, cuando contaba con recursos que no tenia aquel príncipe gentil? Pero ni los ejemplos, ni las persuasiones, ni los estímulos de su propia conservacion, separaron á aquel hombre sublime de su heróica resolucion. Abdico, dijo, porque por mí no se derrama sangre mexicana, y abdicó. Este es un rasgo portentoso, que no se encuentra ni aun en las acciones de los hombres reputados hasta hoy por héroes. En la gran Roma, en ese pais fecundo en sucesos extraordinarios y en hombres de una celebridad estremada, se tropieza á cada paso con varones admirables que ejercieron noblemente la dictadura en bien de su patria, arrojándola lejos de sí, luego que llenaron su mision; los cuales sin disputa, fueron hombres virtuosos, eminentes ciudadanos; pero no héroes. Bruto sacrificando á sus hijos Tito y Tiberiano por el bien de su patria: Manlio haciendo lo mismo con el suyo, para conservar la disciplina militar, no fueron tampoco héroes, porque no obraron en perjuicio de ellos mismos, sino de sus hijos, por adquirir un nombre glorioso. Fueron mas bien unos monstruos, verdaderos abortos de la naturaleza, que desconocieron aquellos sentimientos que son comunes aun á las bestias feroces por conservar á sus hijuelos. Los Decios, padre é hijo, arrojándose inermes, cubierta la cabeza con un velo, al ejército enemigo para ser destrozados, están muy distantes de ser colocados en la categoría de los héroes: deben mas bien numerarse entre los bárbaros, porque las acciones heroicas deben ser discretas en perjuicio del que las ejecuta, y de grandes resulta-

dos á la causa pública. Un rasgo de semejanza encuentro con nuestro héroe, en el hombre mas admirable que ha ecsistido, en el gran capitán del siglo diez y nueve. Abdico, dijo tambien, ese árbitro de la suerte de los soberanos de Europa; baste ya de sangré; pero ya se habia vertido á torrentes por su persona. Abdicó igualmente Hippias el mando de Atenas que habia usurpado; pero lo hizo por salvar á sus hijos. Otra multitud de soberanos de mayor ó menor categoría, han hecho lo mismo por salvar sus personas. A un mexicano solamente, al grande ITURBIDE estaba reservado abdicar generosamente la soberanía, no por conservarse ni conservar á sus hijos, no tampoco por el fastidio de la sangre vertida, sino porque no se derramase una sola gota de la preciosa de los mexicanos, despues que la cuestion se contrajo esclusivamente á su persona: sea dicho todo, por salvar á su patria de los horrores de la anarquía. Un solo nacido ha ecsistido que se le haya parecido en estos rasgos de heroismo; mexicano tambien, porque parece ser este suelo el privilegiado por la naturaleza, para la produccion de plantas ecsóticas y frutos preciosos, así como de hombres singulares. Este fué el antiguo señor de Ehecatepec, hermano del emperador de México, Moteuhzuma primero, á quien los Chalcas querian con violencia elevar á la dignidad de su rey para revelarse contra los mexicanos, y el cual mandó formar un tablado de altura extraordinaria, con pretexto de hablar al pueblo desde aquel punto, de donde se arrojó á buscar la muerte, antes que derramar la sangre de sus compatriotas los mexicanos. Semejantes hechos son los esencialmente constitutivos de las

almas grandes, de los hombres sobrehumanos; en una palabra, de los héroes. ¡Y veis, señores, como os dije bien, *que si D. AGUSTIN DE ITURBIDE fué grande en su elevacion, en su caida fué un héroe?* Siguió despues su catástrofe:::;; ¡su catástrofe! Si, señores, la que no es para recordarse en este lugar, ni soy yo el que podria referirla, porque los sentimientos del corazon anudarian la lengua. Corramos, pues, un denso velo sobre ella, y consignémosla á la historia:::; á la rígida historia, que sabrá hacer justicia á la nacion mexicana, arrebatando de su faz ese borron de ignominia y de ingratitud, y tiznando con él á determinados hombres muy marcados, indignos del nombre mexicano. Cumplamos nosotros por nuestra parte con los deberes de la gratitud, aplicando á la víctima de Padilla con sobrada propiedad, lo que se dijo del virtuoso romano Valerio Publicola, que murió tan rico de gloria, como pobre de bienes de fortuna.

Pero, señores, la reunion patriótica de este dia no debe tener por objeto el estéril recuerdo de las hazañas del ídolo de los mexicanos para admirarlas momentáneamente, sino mas bien para grabarlas en nuestros corazones, á fin de que nos sirvan de correctivo de nuestras pasiones, al mismo tiempo que de modelo de nuestras acciones. Vimos, pues, que luego que entró triunfante en México se desprendió de la dictadura, y poco despues de la soberanía, en el instante mismo en que se convenció de que ni con una ni con otra podia hacer el bien de su pátria. Todo gobernante á su vez, debe hacer lo mismo si quiere imitar al fundador de nuestra independencia, y que la generacion actual y las venideras lo bendigan. ¡Ojalá y así lo hu-

biera hecho, con la debida oportunidad, el que por tanto tiempo rigió los destinos de la patria! Otra acaso sería hoy la suerte de la república, y por decontado esta hermosa capital no habria padecido por dos veces los desastres que jamas olvidará. Vimos tambien al inmortal ITURBIDE llamar á sus mayores enemigos para ocupar los puestos mas distinguidos, con lo que quiso enseñar, que las afecciones de enemistad personal no deben ocupar jamas el noble corazon de un gobernante; que no se debe proscribir á los hombres porque sean de esta ó aquella creencia política, y que para todo, solo debe consultarse al mérito, á la aptitud y al mejor servicio de la patria. ¡Cuánto han tenido que sufrir los mexicanos en esta línea! Pero su sufrimiento se apuró, y despues de haber cegado la fuente del mal, lo aguardan todo de la regeneracion comenzada. Si el vencedor de Tampico logra saciar esa ansiedad pública y satisfacer á la expectativa universal, se hará acreedor al reconocimiento nacional, y á que cada uno de los mexicanos le erija en su corazon un altar, en cuyas aras será adorado á la par que el héroe de Iguala. Este fué, dirán todos, nuestro salvador político, porque nos dió pátria, y aquel nuestro redentor político, porque nos la regeneró. ¡Qué habiamos conseguido hasta ahora, añadirán, con la simple posesion de una pátria, si careciamos de sus goces?

Pero séamos justos: en las circunstancias que nos rodean, ¿qué puede hacer el ilustre Santa-Anna, ni aun un angel regenerador, sin nuestra cooperacion? No necesitamos para ausiliar esa noble empresa de nuestra regeneracion, hacer grandes esfuerzos ni sacrifi-



cios extraordinarios; basta que respetemos y conservemos la integridad del precioso legado que nos dejó en herencia el héroe desgraciado de quien nos ocupamos en este día: ese pabellon nacional, entre cuyos colores brilla el simbólico de la *union*. Con ella hizo los admirables prodigios de que hemos hecho recuerdo, hasta alcanzar nuestra adorada independenciam con ella se han sostenido los grandes imperios, las pequeñas monarquías y las repúblicas; y con ella nos regeneraremos. Sí: nos regeneraremos, vive Dios, y consolidaremos la grandiosa obra de nuestra emancipacion, anaestrados por la esperiencia de veinte años. Sin ella vimos á la gran Roma señora del mundo y esclava de sí misma, y á la poderosa nacion mexicana subyugada por un puñado de aventureros. Si hemos de cerrar los ojos y taparnos los oidos para no aprovecharnos de tan interesantes lecciones: si no hemos de transigir con nosotros mismos, rompamos de una vez nuestro pabellon nacional; quitémos de él ese hermoso color, símbolo de la union; pero entonces, oid, oid mexicanos esta importante verdad: *La pátria se hunde y la independenciam perece.*

México 27 de Octubre de 1841.

José M. Zozaya.



